

ridad ni la precision que distinguen á la creencia cristiana ; no ha podido desembarazarse por completo del panteismo indio. Ormuzd es una emanacion de la eternidad ó del infinito, en cuyo seno estuvo primitivamente confundido con las tinieblas, y el mundo es una emanacion de Ormuzd (1). Esta concepcion ha tenido gran aceptacion en Oriente durante mucho tiempo ; inspiró á sectas poderosas que amenazaron absorber al cristianismo. La doctrina cristiana de la creacion acabó por vencer al gnosticismo y al maniqueismo. Bajo este punto de vista, creemos que la abdicacion del mazdeismo ante Jesucristo es definitiva.

(1) FRANCK, en el *Diccionario de las ciencias filosóficas*, t. v, p. 14.

LIBRO TERCERO.

EL EGIPTO.

CAPÍTULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

§ I.—Grandeza de la civilizacion egipcia.

«No hay país, dice *Herodoto*, que contenga tantas maravillas como el Egipto, ni en que se vean tantas obras admirables superiores á todo encarecimiento» (1). Cuando la expedicion francesa reveló las obras del genio egipcio, por tanto tiempo olvidadas en aquellas misteriosas soledades, arrancaron el mismo grito de admiracion á la Europa asombrada. A la vista de las ruinas de Tebas el ejército de Desaix aplaudió estrepitosamente (2). Los sabios, llamados por un guerrero civilizador al descubrimiento de aquel mundo desconocido, escribieron «que los Egipcios ocupaban, por sus monumentos, el primer lugar entre los pueblos de la

(1) HEROD., II, 35.

(2) DENON, *Viaje á Egipto*, t. II, p. 27. — Compárese *Descripcion del Egipto ó Recopilacion de las observaciones é investigaciones hechas en Egipto durante la expedicion del ejército frances*, edit. de Panckoucke, in 8.º, t. III, p. 287.

tierra» (1). El entusiasmo no ha disminuido con el tiempo; sigue inspirando á todos los viajeros atraídos por el amor de la ciencia á las márgenes del Nilo (2).

La arquitectura es, lo mismo que la literatura, la expresion de la sociedad; los monumentos del Egipto nos autorizan, pues, para suponer una avanzada civilizacion en aquel país. Los magníficos edificios construidos en honor de los dioses hacen presentir el genio particular de la raza egipcia: la nacion que los ha concebido debía ser una nacion esencialmente religiosa. Pero, si bien podemos atribuir á los Egipcios una gran cultura intelectual, no es tan fácil asignar su extension y sus límites. El Egipto es el país de las maravillas y el país tambien de los misterios. Conocida es la célebre inscripcion del templo de Sais: «Yo soy todo lo que ha sido, es y será, y nadie ha descornado aún el velo que me cubre» (3). Del Egipto puede decirse tambien que nadie ha descornado aun el velo que lo cubre. En vano manifiestan sus monumentos su grandeza; en cuanto salimos de las generalidades y queremos averiguar el movimiento religioso que tuvo lugar á la sombra de los santuarios, nos falta la luz; aparecen las opiniones más contradictorias en uno ú otro sentido, segun el sistema que inspira á los escritores. ¿Cuál es la mision del Egipto? ¿se ha mantenido aislado, concentrado en sí mismo? ¿han sido perdidas para la humanidad las meditaciones de sus sacerdotes, ó bien han sido comunicadas á otras naciones? Cuestion capital, cuya solucion nos revelará la mision del pueblo egipcio y el carácter de sus relaciones internacionales.

(1) *Descripcion del Egipto*, t. v, p. 599.

(2) Champollion quedó atonito y asombrado al aspecto de las ruinas de Karnac: « Los Egipcios, dice, concebían hombres de cien piés de altura; la imaginacion que se eleva en Europa muy por encima de nuestros pórticos, se detiene y confiesa su impotencia al pié de las ciento cuarenta columnas de la sala de Karnac.» El geógrafo más universal, Ritter, despues de haber estudiado todos los monumentos de Grecia y de Roma, de la antigüedad y de los tiempos modernos, confiesa que no hay ninguno que pueda compararse con las ruinas de Têbas (*Africa*, p. 416 de la traduccion francesa).

(3) PLUTARCO, *de Isid.*, c. 9.

II.—¿De dónde procede el Egipto?

Colocado entre el Asia y Europa, el Egipto participa del genio de ambos mundos. Hay rasgos notables de semejanza que demuestran el parentesco del sacerdocio egipcio y de las castas orientales. Pero el Egipto, ménos aislado que la India, entró en comunicacion con los pueblos destinados á cambiar la faz de la tierra. Alimentó en su seno durante cuatro siglos á la nacion extraordinaria que recibió en depósito el dogma de la unidad de Dios, y de la cual habia de nacer Jesus. Mantuvo relaciones con la Grecia, y acabó por ser griego. ¿Estas relaciones del Egipto con el Oriente, con los Hebreos y con los Helenos, serán, tal vez, el signo exterior de su vocacion? ¿Habrà transmitido á Moises y á los Griegos la civilizacion, cuyos gérmenes recibió en Asia, y desarrolló luego en sus templos? Consultemos las tradiciones y los monumentos para formarnos idea de las relaciones que mediaban entre las naciones dominantes de la antigüedad.

Los Egipcios decían que su país era la cuna de la humanidad (1). Pero ellos mismos se han encargado de desmentir esta ambiciosa pretension: sus monumentos demuestran que ha existido en Egipto una poblacion extraña al África. Se ha creído por mucho tiempo que los Egipcios eran una rama de la raza que puebla el centro y el occidente de aquel continente. Esta opinion, fundada en el testimonio de Herodoto (2), tiene á su favor la semejanza que existe entre los Coptos, descendientes de los antiguos Egipcios, y los Negros. El estudio de los monumentos, que pintan con escrupulosa exactitud los caracteres de las diversas naciones á que pertenecen, no permite admitir la identidad absoluta de los habitantes del Egipto y de los Africanos. Pero no han desaparecido por completo las dudas. El sabio *Heeren* dice que las castas de los sacerdotes y de los guerreros se distinguen por su

(1) DIODOR., I, 10.

(2) HERODOTO dice que el color de los Egipcios es negro, y su cabellera rizada (HEROD., II, 104).

color de las castas inferiores, que las primeras pertenecen al Asia, y las últimas al África (1). Hay egiptólogos que avanzan más y dicen que todo el pueblo egipcio descende del Cáucaso: si algunos rasgos recuerdan el tipo del negro, debemos, dicen, atribuir esta semejanza á la alteracion que producen las mezclas de las razas: este hecho explica tambien la opinion del Padre de la historia (2). La fisiología da, al parecer, la razon á Heeren. El exámen de las momias ha demostrado que existian tres razas en Egipto: una raza africana parecida á los Nubios modernos, otra caucásica y otra semítica ó árabe (3): estos dos últimos tipos corresponden al mismo origen. Es probable, pues, que las castas inferiores fuesen indígenas, y que los emigrantes, venidos del Asia, formasen las castas dominantes. La existencia de las castas bastaria por sí sola para demostrar la invasion de un pueblo extranjero y su dominacion sobre los autóctonos (4).

¿Quiénes eran estos conquistadores? La organizacion social de los Egipcios se remonta, por lo ménos, á cuatro ó cinco mil años antes de nuestra era: esto quiere decir que no podemos tener noticias seguras de su historia primitiva. La ciencia creia, sin embargo, haber hallado la solucion de este problema tan interesante para la filiacion ó el parentesco de las civilizaciones. Hay una opinion, sostenida por los sabios más eminentes, que hace derivar el Egipto de la India.

«La poblacion, ya que no la civilizacion, de Egipto, se dice, ha descendido sucesivamente de la Etiopía al valle del Nilo. ¿De dónde venian los sacerdotes y los guerreros que sometieron á su dominacion aquella parte del África? Las tradiciones nos llevan á la India. Filostrato dice que los Etiopes eran una raza India, obligada á expatriarse como impura; este testimonio, aunque vago,

(1) HEEREN, *Ägypten*, Sec. I, Suplem., p. 353-355. — VON BOHLEN sigue esta misma opinion (*Das alte Indien*, t. I, p. 48).

(2) AMPERE, *Viajes é investigaciones en Egipto* (*Revue des deux mondes*, 1848, t. II, p. 48; t. III, p. 647, s.). — CHAMPOLLION, en *el Egipto*, por CHAMPOLLION FIGEAC, p. 26, 27. — WILKINSON, *Manners and Customs of the ancient Egyptians*, t. I, p. 2, 3.

(3) MORTON, *Crania aegyptiaca*, citado por Sharpe, *Geschichte Ägyptens*, deutsch von Jalowicz, t. I, p. 3.

(4) NIEBUHR, *Vorträge über alte Geschichte*, t. I, p. 66.

demuestra que, en opinion de la antigüedad, habia entre ambos pueblos un lazo de sangre. Le Syncelle y Eusebio se explican de una manera más positiva. Verdad es que las colonias de que hablan estos autores se refieren á una época posterior á la organizacion del Egipto; pero las fechas importan poco, el hecho esencial es el de la emigracion que supone una relacion entre la India y el África. ¿Será un recuerdo de este parentesco la denominacion de *India*, dada á las costas meridionales del Mar Rojo muchas veces en el lenguaje histórico y geográfico de los antiguos? Por una notable coincidencia, la India, que tan poco se ha cuidado de los extranjeros, ha conservado una tradicion, que dice que uno de sus héroes mitológicos conquistó el Egipto. Las relaciones comerciales que existian entre la India, la Arabia y el África hacian posible la colonizacion; y es no sólo posible, sino probable, en vista de las sorprendentes analogías que existen entre los Egipcios y los Indios.

» La semejanza física es notable. La constitucion política de ambos pueblos, la misma. Un órden sacerdotal domina en la India y en el Egipto. El culto se manifiesta por medio de los mismos actos: santuarios, sacrificios, peregrinaciones, penitencias, procesiones, son idénticos: se encuentra entre los Indios la adoracion de los animales que se creia particular del Egipto. Herodoto señala como un carácter distintivo de los Egipcios su creencia en la trasmigracion de las almas; este dogma constituye el fondo de la religion india. Hasta el célebre juicio de los muertos existe en la India con todos los detalles que dan los historiadores griegos. ¿Quién ha de extrañar que no haya habido completa identidad en el desarrollo de dos pueblos colocados en climas diferentes? La literatura brilló á orillas del Ganges con tan vivo resplandor como entre los Griegos, al paso que el Egipto no ha dejado más monumentos de su actividad intelectual que los jeroglíficos. La escritura y la lengua son diferentes. Estas diferencias tienen explicacion; aún admitiendo que la civilizacion egipcia proviene del Oriente, la masa de los habitantes pertenece á una raza indígena; los colonos indios, poco numerosos, no han tenido poder para convertir el África en una reproduccion de la India.»

El origen indio del Egipto, apoyado en la autoridad de los sa-

bios más ilustres (1), pasó á la historia como una verdad incontestable. Sin embargo, las últimas investigaciones acerca de la India y del Egipto obligan á considerar esta opinion como un error histórico, y ha sido, por lo tanto, abandonada por los mismos que con más calor la habian sostenido (2). El sistema de colonización india supone la anterioridad de la civilización de la India. Este hecho parecia cierto, segun la gran antigüedad que los brahmanes pretendian; pero sus millares de siglos han resultado fabulosos, al paso que los monumentos de Egipto demuestran que su historia se remonta á una época en que la raza aria no ocupaba todavía la India (3). Esta sencilla consideración destruye la hipótesis de la filiación india del Egipto. Un estudio más atento de varios pueblos, ha hecho observar también diferencias profundas donde al principio no se habian hallado más que semejanzas.

Entre las grandes naciones del Oriente existen analogías que se explican por la vida íntima de los pueblos. Sus tradiciones empiezan todas por un diluvio; los Hebreos conservan su recuerdo, así como los Babilonios y los Chinos (4). Con el diluvio va unida

(1) MEINERS, *Commentatio de veterum Aegyptiorum origine* (Comment. Societ. Goetting., t. X, p. 57-59).—HEEREN, *des Indiens*, Sec. II; *Aegypten*, Sect. II.—CREUZER, *Symbolik*, t. I, p. 415.—F. SCHLEGEL, *Ueber die Sprache und Weisheit der Indier*, p. 112.—GOEBERES, *Mythengeschichte*, t. II, p. 435, 436.—LEO, *Universalgeschichte*, t. I, p. 80, 81.—BAUMER, *Vorlesungen über die alte Geschichte*, t. I, p. 89.—VON BOHLEN, *Das alte Indien* (el parentesco de las civilizaciones de la India y del Egipto es la idea dominante de esta sabia obra).—JONES, *Asiatic Researches* (t. I, p. 18 de la traducción alemana).—Esta opinion, abandonada hoy por los egiptólogos, se encuentra todavía en obras recientes: CANTÚ, *Hist. universal*, t. I, p. 468-472.—MUNK, *Palestina*, p. 153.

(2) VON BOHLEN, el más decidido partidario de la filiación india, ha acabado por abandonar su opinion (LEPSIUS, *Chronologie der Aegypter*, t. I, pág. 3, nota).

(3) La grande antigüedad de los Egipcios está demostrada por testimonios irrecusables. Su cronología es auténtica desde la época de Ménés, cuatro mil años antes de nuestra era; hay que suponer más de un millar de años antes de Ménés para el desarrollo de una cultura que habia llegado á su más alto grado cuando la construcción de las Pirámides (3430 años antes de nuestra era). La historia cierta del Oriente (de los Chinos, Indios, Babilonios) no va más allá de 2300 á 2500 años antes de Jesucristo (LEPSIUS, *Chronologie der Aegypter*, t. I, p. 3).

(4) Por una notable coincidencia, la fecha de este diluvio es aproximadamente la misma entre todos los pueblos (LEPSIUS, *Chronologie der Aegypter*, t. I, p. 20, 21).

la idea de las cuatro edades de la humanidad, que existe igualmente en todos los pueblos del Asia, tanto en los que pertenecen á la familia semítica, como en los de procedencia indo-germánica (1). La división del tiempo que afecta juntamente á las creencias, á las instituciones y á las costumbres de la vida diaria, es la misma en todo el Oriente (2). Estas son señales seguras de un origen común. El Egipto se separa del Asia en todos estos puntos. No hay entre los Egipcios recuerdo de diluvio; en la época que en los pueblos orientales corresponde á este memorable cataclismo, el Egipto entra ya en una nueva era de su civilización. El mito de la creación, casi idéntico en todos los libros sagrados del Oriente, falta entre los Egipcios. La división del tiempo es diferente (3).

La antigua cultura del Egipto, las diferencias que lo distinguen del Asia, ¿son una prueba de que ninguna relación existe entre ambos mundos? Algunos sabios, viendo el desarrollo original de los Egipcios en su valle solitario y en una época en que los demás pueblos no tenían aún conciencia de sí mismos, han dicho que eran autóctonos (4). Creemos aventurado deducir la anterioridad de la existencia ó de la civilización de los Egipcios por la antigüedad de sus tradiciones. La raza egipcia estaba dotada en alto grado del sentido histórico, de que el Oriente carecía (5); las poblaciones asiáticas han podido, pues, existir y aún desarrollarse, sin dejar recuerdos de su vida intelectual y política. ¿Quién se atrevería, por otra parte, á asegurar que el Asia carece enteramente de monumentos, y que no vendrán nuevos descubrimientos á dar en tierra con un edificio fundado en tantas hipótesis? Nínive

(1) EWALD, *Geschichte des Volkes Israél*, t. I, p. 304, 305.

(2) Todos los pueblos del Oriente tenían meses lunares y semanas de siete días (LEPSIUS, *Ib.*, t. I, p. 21-22).

(3) El año de los Egipcios es el año solar; sus semanas son de diez días (LEPSIUS, *Ib.*, t. I, p. 21, 24).

(4) RÖTH, *Geschichte unserer abendländischen Philosophie*, t. I, p. 82, 84.

(5) LEPSIUS (t. I, p. 33-39), ha puesto en evidencia este rasgo característico de los Egipcios. El suelo del Egipto está cubierto de monumentos. Estas obras atestiguan el sentido histórico de la nación; todas están literalmente cubiertas de inscripciones. Se critica á los pueblos modernos el abuso de la imprenta; si nosotros tenemos la manía de los libros, los Egipcios tenían la de las inscripciones; no habia coloso, amuleto ni mueble que no llevase por lo ménos el nombre de su propietario.

ha salido ya de su sepulcro secular, y el ingenioso investigador de sus ruinas reclama para la Asiria una antigüedad tan considerable como la del Egipto (1).

La autoctonía de los Egipcios no ha tenido aceptación ni aún entre los egiptólogos. Los consideran como una rama del tronco oriental, que brotó muy temprano, y tomó en un país aparte un carácter original, pero guardando, sin embargo, en su lengua y en su religión señales de su origen asiático (2). La lengua egipcia, ese jeroglífico de la ciencia, empieza ya á revelarnos sus misterios: ha tenido que renunciar á sus pretensiones de originalidad; se ha descubierto su afinidad con las lenguas indogermánicas y con las lenguas semíticas (3). La identidad del lenguaje es la señal más segura de la comunidad de origen. Los asombrosos progresos de la filología oriental hacen concebir la esperanza de que entren un día en el dominio de los hechos históricos la filiación y el parentesco de los pueblos, que hasta hoy solamente se fundan en conjeturas. Hasta que la ciencia de las lenguas comparadas haya llegado á su última perfección, los orígenes del Egipto serán un punto discutible. Las probabilidades que hace medio siglo encaminaban á los sabios á buscar el origen de su civilización en la India, los dirigen hoy, según parece, hácia Babilonia.

Los Egipcios decían que los Caldeos de Babilonia eran una de sus colonias (4). El parentesco de ambos pueblos, indicado por esta pretensión, viene confirmado por la tradición hebrea: *Nemrod*, el fundador de Babilonia, descende de *Kusch*, hermano de *Misraim*; el nombre de *Nemrod* es egipcio, así como también el de *Nitokris*. Los egiptólogos han hallado notables relaciones entre los Egipcios y los Babilonios. Los pesos y las medidas son idénticos. La ciencia astronómica de los Caldeos, que ha alcanzado tanta celebridad, se funda en los mismos principios que la astro-

(1) LAYARD, *Nineveh and its Remains*, t. II, p. 225.

(2) BUNSEN, *Aegyptens Stellung in der Weltgeschichte* t. I, p. 515. — LEPSIUS, *Chronologie*, t. I. — WILKINSON, *Manners and Customs*, t. I, p. 3.

(3) LASSEN, *Ind. Alterth*, t. I, p. 25. — VON BOHLEN, *Das alte Indien*, t. II, p. 455-461. — BUNSEN, t. IV, p. 114-133.

(4) DIODOR., I, 81.

nomía egipcia (1). Según los Egipcios, los Caldeos deben estos conocimientos á sus sacerdotes. Los antiguos atribuyen también al Egipto el origen de la religión asiria (2).

Las analogías están averiguadas, y son de tal naturaleza que deben proceder del mismo origen. Pero ¿procede el Egipto de la Caldea ó la Caldea del Egipto? Si nos atenemos á los hechos conocidos, la prioridad parece del Egipto; los documentos nos presentan civilizados á los Egipcios en una época en que Babilonia no está aún constituida. Sin embargo, el sabio *Lepsius*, de quien tomamos estas observaciones, añade que es posible que los Caldeos y los Egipcios deban su civilización á un origen común (3). Pero carecemos en este punto de toda base histórica; no tenemos más que una probabilidad, y es la creencia general de que la cultura intelectual tiene su origen en el Oriente.

En medio de estas incertidumbres hay un hecho ya determinado, y es que las raíces del Egipto están en el Asia. La teocracia que caracteriza al Oriente es también el elemento esencial de la sociedad egipcia; pero se trasformó al acercarse á Occidente. Si comparamos el Egipto con la India, veremos que en el valle del Nilo se realizó un progreso considerable.

§ III.—Progreso del Egipto sobre el Oriente.

N.º 1.—*Diferencias entre las castas del Egipto y las de la India.—Gérmen de unidad.*

A primera vista las castas egipcias parecen ser la reproducción de las de la India, por las numerosas analogías que presentan. Las grandes divisiones eran las mismas (4). Los sacerdotes formaban el orden dominante; eran los depositarios de las ciencias, que,

(1) LEPSIUS, *Chronologie*, t. I, p. 222, s.

(2) DIODOR., I, 28. — LUCIAN., *De Syria Dea*, § 2.

(3) LEPSIUS, *Chronologie*, t. I, p. 233.—Tal es también la opinión de LETRONNE, *Origen del zodiaco griego*, p. 58, y de BUNSEN, *Aegypten*, t. VI, p. 19, ss.

(4) HEROD., II, 36, sig., 164, sig.; DIODOR., I, 69, sig.